

La comunidad de discernimiento como paradigma para la continua Reforma

Dr. Rafael Zaracho

Introducción

En este año que se celebran los 500 años de la Reforma nadie duda de la importancia de recordar la Reforma, pero qué recordar y ante todo cómo celebrar la Reforma se vuelve especialmente desafiante teniendo en cuenta mi tradición de fe en particular, la Anabautista, y mi región en especial la América Latina. Tanto mi tradición de fe como mi región tienen en común el ser de “periferia”. Voy a usar el concepto de periferia, como es usado por Juan Driver, para delinear mis propuestas de respuestas a las preguntas de qué recordar y cómo celebrar la Reforma. A la luz del concepto de periferia quiero proponerles e invitarles a ver, por un lado, los círculos de discernimientos o comunidades de fe como acentos del Espíritu. Además, quiero presentar nuestras teologías o reflexiones comunitarias como intentos fieles bajo la guía del Espíritu. En pocas palabras, voy a invitarlos a tomar la comunidad de discernimiento como elemento y espacio paradigmático para la continua reforma o Ecclesia reformata, semper reformanda secundum Verbum Dei y por medio de las comunidades de discernimiento.

I. La periferia y espacios de discernimiento

El concepto de periferia en los últimos años se ha venido usando para indicar una teología que se vive y se hace en y desde el tercer mundo¹. Juan Driver nos propone una relectura de la historia del cristianismo poniendo énfasis en los marginados, los grupos de fe minoritarios, los herejes y los relegados al margen de la religión oficial. Estos grupos tuvieron una existencia periférica en los distintos momentos de la historia. Driver propone partir, para su lectura de la historia, de la visión bíblica de la historia que está arraigada en el peregrinaje del pueblo de Dios. Partiendo del llamado, formación y peregrinaje del pueblo de Israel en el AT y de la formación de un pueblo mesiánico en el NT (según los Evangelios, cartas paulinas y petrinas) podemos afirmar que la “historia bíblica del pueblo de Dios es... la historia de este pueblo al servicio del reino —reino caracterizado por la predilección de Dios por los marginados.” (Driver, 1997, pág. 43).

El carácter periférico de las comunidades de fe y de sus integrantes, presente tanto en el AT como en el NT, duró durante los primeros siglos hasta que con Constantino se inició el proceso para que la iglesia pase de ser una minoría perseguida a ser reconocida y protegida por el poder secular. Los movimientos de fe en la periferia de la historia cristiana, desde el primer siglo hasta nuestros días presentan, según Driver, algunos rasgos comunes tales como, primero, una notoria “solidaridad con los marginados”. Segundo, una renuncia al poder político donde a) aun en medio de las persecuciones “persistieron en su visión no-violenta”, b) cuestionaron en general la

1. *Este énfasis y dimensión de la teología representa el tercer movimiento teológico en el siglo XX, según Gibellini, que busca conectar y asumir una praxis teológica con una conciencia política. Dentro de este tercer movimiento están las teologías del tercer mundo, la teología negra en Estados Unidos, la teología feminista, etc. Los dos primeros movimientos son liderados por Barth (teología dialéctica) y Bultmann (teología existencial) y el cuarto es una teología con conciencia y énfasis ecuménico y planetario (Gibellini, 1998, pág. 554).*

alianza de la iglesia con el estado y c) “han ofrecido una poderosa protesta profética contra la coacción destinada a mantener la paz social a cualquier costo, tanto en la iglesia como en la sociedad”. Tercero, entendieron y vivieron con un “sentido de vocación a la misión mesiánica en el mundo” traducido en: a) comunidades de contraste y alternativas a los modelos de la sociedad, b) movimientos de evangelización en hechos y palabras, y c) en muchos casos también expresados en martirio en el proceso de comunicar la gracia del Evangelio. Un elemento común que ha motivado, inspirado, orientado y determinado la agenda de estas comunidades, agrega Driver, es la “visión y expectativa bíblicas del reino de Dios” (1997, págs. 293-294).

Voy a usar el término periferia siguiendo la propuesta de Driver, es decir, las teologías que se hacen, piensan, sienten y viven en y desde la periferia van a tener, al menos, las siguientes características generales. Primero, será una reflexión que se hace, vive, piensa, siente en y desde una profunda solidaridad con aquellos que son marginalizados por las estructuras políticas, sociales y religiosas. Segundo, será una reflexión comunitaria caracterizada por una clara conciencia de la naturaleza de los círculos de discernimiento que les da a estas comunidades su carácter de acentos del Espíritu. Tercero, será una reflexión que busca crear y fomentar espacios comunitarios dinámicos y en donde estos esfuerzos son vistos como intentos fieles bajo la guía del Espíritu. La periferia más que una virtud per se, es una actitud y disposición de vulnerabilidad e interdependencia al buscar y permitir ser guiados como integrantes de nuestras comunidades de fe por el Espíritu a la luz de nuestra rica tradición bíblica, histórica y teológica.² Por lo tanto, mi enfoque más que describir detalladamente los pasos necesarios para establecer un paradigma teológico será el de enfocarme en la necesidad de crear espacios seguros de discernimiento. En otras palabras, voy a proponer cómo en y por medio de estos espacios de discernimiento podemos fomentar y mantener los énfasis que las comunidades de la periferia han mantenido. Además, cómo por medio de estos espacios de discernimiento podemos recordar, celebrar y rescatar el espíritu del movimiento de la Reforma, esto es, realinear nuestras creencias y prácticas a la luz de la buenas nuevas del Evangelio de Jesucristo.

II. Ecclesiadiscens y ecclesiadocens

Podemos celebrar y recordar la Reforma, primero, cuando como miembros de nuestras comunidades de fe y a la luz del espíritu de la reforma religiosa del siglo XVI nuestra reflexión teológica busca ser hecha, vivida y pensada en y desde una profunda solidaridad con aquellos que son marginalizados por las estructuras políticas, sociales y religiosas. Como individuos y comunidades nos esforzaremos intencionalmente en ser una ecclesiadiscens, esto es, una comunidad de fe que como su primer acto de obediencia a Dios escucha tanto las Escrituras como las necesidades y clamores de los marginalizados. Jon Sobrino nos recuerda que quienes han sido marginalizados comúnmente tienen menos acceso y formas en que pueden hacer conocer sus inquietudes y necesidades. Por eso, en este esfuerzo constante y continuo de ‘fusión de horizontes’ (Horizontsverschmelzung) tratamos de tomar el lugar y el punto de vista de los necesitados y marginalizados

2. Ver por ejemplo los capítulos de Enrique Dussel “Hipótesis para una historia de la teología en América Latina (1492-1980)” y Rubem Alves “Las ideas teológicas y sus caminos por los surcos institucionales del protestantismo brasileño” que ofrecen un buen resumen panorámico del origen, desarrollo y desafíos de la teología en este continente.

(Sobrino, 2001, pág. 7). En este proceso dinámico y continuo³ necesitamos renovar y reevaluar nuestro compromiso de dar reconocimiento de la presencia de los necesitados y marginalizados a la luz de las buenas nuevas del Evangelio. Las palabras de Calvino, citado por Barth, “Omnis-recta cognitio Dei ab oboedientianascitur” o el verdadero conocimiento de Dios nace de la obediencia nos ayuda a realinear nuestras vivencias y convicciones (Barth, 1979, pág. 31). En breve, una reflexión teológica que es vivida en y desde la periferia será vista como una actividad continua de una ecclesiadiscens que renueva su compromiso misional al vivir, caminar y reflexionar en y desde los marginalizados. Esto es posible porque los integrantes de esta comunidad ven el propósito y la naturaleza de su existencia a la luz del reino de Dios (Lohfink, 1984, pág. 31ss) y son guiados por la noción dinámica de un caminar comunitario (Banks, 1994, pág. 47ss) que les da su apertura para evaluar y discernir su conocimiento y experiencias, y permitir ser guiados por el Espíritu (Suderman, 2016, págs. 71-89).

En la medida que somos una ecclesiadiscens de las Escrituras y de las personas que viven al margen de la sociedad podremos cumplir nuestra función profética de ser una ecclesiadocens, esto es, una comunidad de fe que enseña como testigo fiel, en palabras y obras, los actos salvadores de Dios. La cualidad y fidelidad de una ecclesiadocens podrá ser evaluada y valorada en la medida en que promueva la visión y expectativas del Reino de Dios inaugurado por Jesucristo. Esta comunidad de fe nutre su esperanza y su caminar diario a la luz de la vida, ministerio, muerte y resurrección de su señor y salvador Jesucristo. El caminar de nuestro Señor fue marcado por un caminar en misericordia y donde nos invita a que “la regla de vida de sus discípulos ...[sea] la que da el primado a la misericordia”(Francisco, 2016, pág. 30). Con el fin de ser una comunidad de fe que renueva su compromiso misional al vivir, caminar y reflexionar en y desde los marginalizados necesitamos fomentar comunidades de discernimiento.

III. Acentos del Espíritu: Comunidades de discernimiento

Podemos celebrar y recordar la Reforma, segundo, cuando trabajamos para ser comunidades de discernimiento. Estas comunidades o círculos de discernimiento nos hablan de los procesos creativos e imaginativos en y a través de los cuales nos comprometemos como discípulos a nombrar, distinguir, celebrar y conservar las relaciones con nuestro Dios, nuestros hermanos y hermanas, y con el resto de la Creación. En estas comunidades o espacios de discernimiento a la última palabra. Estos espacios de discernimiento (i.e. grupos caseros, reuniones de conferencia ya sea nacional o regional) tienen el acento comunitario de conocer, experimentar y seguir a Jesús. Es crucial crear espacios de reflexión y discernimiento sobre la dinámica entre nuestro conocer y seguir a Jesús en nuestros contextos sociales, culturales y religiosos que promueven y perpetúan la deshumanización. Nuestras comunidades de fe pueden afianzarse en espacios seguros que honran los círculos de discernimiento en y a través de los cuales seguimos y conocemos a Jesús. Les propongo dos pasos con el fin de ser comunidades de discernimiento.

3. Nordstokke hablando de las 95 tesis de Lutero y relacionándolo como una forma de luchar contra los abusos del poder religioso dice: “La defensa de causas, no es lo mismo que el cabildeo, que busca influenciar a los gobiernos u otros líderes para beneficiar intereses propios o de la organización. Esta defensa se ocupa, en primer lugar, de los grupos marginados de la iglesia y la sociedad: quienes no se pueden defender o que son silenciados por diferentes razones. Esto no significa que la defensa de las causas habla en lugar de los otros e ignora la voz de quienes pretende defender. Por el contrario, la defensa de causas presupone escuchar y ser solidario.” (Nordstokke, 2016, pág. 36)

Memoria y tradición: Dinámica entre preguntas y respuesta

Recordar es un acto de reconocimiento y aprecio por aquellos que han caminado en otros tiempos y contextos. En el sentido bíblico, recordar es reconocer la presencia, cuidado y fidelidad de Dios con una persona, familia y comunidad. Tiene tonos y matices tanto de celebración como de advertencia. Las fiestas y los tiempos sagrados en el AT son un buen ejemplo de esta doble dimensión de recordar (Dyrness, 1989, págs. 110-124). Nos trae esperanza acerca de la presencia y fidelidad de Dios. A la vez, nos invita a evaluar y valorar nuestro caminar a la luz de los que han vivido antes de nosotros.

Me gustaría sugerir, como primer paso, que la dinámica entre preguntas y respuestas es fundamental para evaluar y valorar aspectos de nuestra memoria comunitaria y tradición denominacional. Como integrantes de una denominación en particular, la dinámica entre preguntas y respuestas nos ayuda a ser conscientes de aquellos aspectos teológicos o éticos que priorizamos, ignoramos y conservamos. Esta dinámica nos puede ayudar a apreciar esas preguntas y respuestas a las que damos prioridad, ignoramos, rechazamos o aceptamos en y a través de nuestros espacios comunitarios y denominacionales (ejemplos: ordenación de la mujer, Espíritu Santo, milagros, comunidad, etc.). La invitación es a ubicar la dinámica entre preguntas y respuestas en el contexto de los círculos de discernimiento de nuestras tradiciones comunitarias y teológicas. Al reflexionar sobre las prioridades de nuestras preguntas y respuestas (o la dinámica entre nuestro conocer y seguir) podemos darnos cuenta de que algunas de nuestras preocupaciones y respuestas actuales (ya sean éticas, teológicas, doctrinales, o institucionales) han sido influenciadas por ricas conexiones históricas (ej.: controversia donatista, el debate filioque). Otras preocupaciones han sido moldeadas por las particularidades de nuestros contextos o han sido importadas a nuestra región (ej.: la influencia del dispensacionalismo premilenialista en la teología y misión en América Latina (Salinas, 2017, pág. 28). Al vincular estrechamente la dinámica entre preguntas y respuestas podemos más fácilmente apreciar el rol central de las comunidades de discernimiento en forjar, formar y mantener los énfasis comunales y teológicos que hemos heredado. El primer paso para ser comunidades de discernimiento es conectar los énfasis históricos y teológicos de nuestras comunidades de fe y de la cultura de nuestras instituciones en cercana relación a la dinámica entre preguntas y respuestas.

Comunidades de fe e instituciones como acentos del Espíritu

El segundo paso para ser comunidades de discernimiento es ver los énfasis históricos y teológicos de nuestras comunidades de fe y de nuestras instituciones como “acentos” del Espíritu.⁴ La imagen de acentos sugiere el lugar central de nuestras comunidades de fe en y por medio de las cuales nombramos, priorizamos, celebramos y conservamos las dimensiones de nuestras relaciones con nuestro Dios, nuestros hermanos y hermanas y con nuestros contextos.

El ver nuestro énfasis histórico y teológico como acentos del Espíritu puede ayudarnos a honrar cómo las diferentes comunidades e instituciones teológicas a través del tiempo y las culturas han estado tratando de ser fieles al reino de Dios. Nos invita, además, a juzgar nuestro propio énfasis

4. *Desarrollo como parte de mi tesis doctoral la noción de ‘acentos’ del Espíritu. Rafael Zaracho, The role of preferences in the context of believing and discerning communities: A Maturanian reading. (Documento sin publicación, University of St. Andrews, 2014).*

teológico y de los demás a la luz de nuestra lectura de las Escrituras en nuestros contextos (locales, regionales, nacionales) a medida que buscamos convertirnos en comunidades de discernimiento guiadas por el Espíritu. El ver nuestro énfasis histórico y teológico (y el de los otros) como acentos del Espíritu nos llama a ser comunidades de discernimiento en las cuales investigamos honestamente el curso y las consecuencias de nuestras creencias y prácticas. En este proceso buscamos ser fiel al “corazón del evangelio y no [a] acentos doctrinales” (Francisco, 2013, pág. 31). Nos invita a valorar y a juzgar la diversidad de nuestras comunidades de fe e instituciones por su calidad de vida y por su promoción de una creación reconciliada. La implicancia es reconocer y honrar la “vergüenza de particularidad” (Roth, 2011, pág. 67) de los énfasis y distintivos teológicos de nuestras denominaciones e instituciones. Estos pasos son posibles en la medida que mantengamos el carácter y espíritu de periferia de nuestras comunidades al no asociarlos con poderes coercitivos y manipulativos. Aun más, evitando toda alianza que vaya contra la esencia del Evangelio (ver arriba, punto II).

Memoria y tradición: celebración y arrepentimiento

En el proceso de promover y crecer en conciencia sobre nuestra identidad y nuestros acentos es importante reconocer el carácter parcial de nuestra tarea de crear, discernir, celebrar y mediar la presencia de Dios en y a través de nuestras experiencias y en el mundo. En este punto es crucial ver nuestras diferencias histórico-teológicas de las diferentes instituciones y comunidades como acentos del Espíritu. Esta noción de los acentos del Espíritu nos permitirá reconocer cómo el Espíritu ha estado trabajando y aún trabaja en y a través de nuestras (y otras) comunidades de fe. Por lo tanto, podemos compartir con otros los dones del Espíritu que han estado presentes en y por medio de nuestras propias comunidades de discernimiento y estaremos abiertos a aprender de otras comunidades que buscan convertirse en *ecclesiadiscens* y *ecclesiadocens* bajo la guía del Espíritu. En el contexto de nuestras comunidades de discernimiento es donde podemos valorar y juzgar aquellos aspectos teológicos y éticos que hemos priorizado, ignorado o mantenido en nuestro intento fiel de mediar, nombrar y celebrar la obra y presencia de Dios en nuestro medio y en el mundo.

En el contexto de la celebración de la Reforma podemos crear espacios de evaluación de las respuestas denominacionales e institucionales y podríamos llegar a celebrar, por un lado, el éxito de las respuestas que se han dado por medio de los diferentes círculos de discernimiento a través de los años. Este proceso de evaluación nos podría llevar también a arrepentirnos, llorar, y buscar la restauración de nuestros fracasos personales, comunales e institucionales tanto del pasado como del presente. Estos eventos de celebración y arrepentimiento pueden convertirse en poderosos testimonios en los que reconocemos nuestra participación constante en los círculos de discernimiento. Estos eventos son, además, una expresión de nuestra necesidad constante de ajustar y alinear nuestro caminar (personal, comunitario e institucional) a los valores del reino de Dios. Por lo tanto, podríamos ver la necesidad y tomar la decisión de incluir como parte de las celebraciones un “Día institucional de arrepentimiento, confesión y restauración”. Como herederos de la Reforma, en el contexto de esta celebración podemos llegar a celebrar tanto los éxitos como arrepentirnos de los fracasos de nuestros círculos de discernimiento.⁵ Qué hermo-

5. *Tengo en mente la práctica y fiesta del pueblo judío de YomKippur o Día de arrepentimiento y perdón.*

so testimonio de reconciliación y restauración pudiera crearse en un culto de arrepentimiento, en el que desde el más anciano hasta el más joven uno por uno viniéramos a dejar en el suelo nuestras “piedras”⁶ de acusación, dolor, rencor, odio y vergüenza. Como ejemplo de diálogo y perdón entre comunidades eclesiales podemos citar el documento “La sanación de las memorias: Reconciliación por medio de Cristo. Informe de la comisión internacional de estudio Luterana-Menonita”. En breve, podemos celebrar la Reforma en nuestras comunidades de fe al crear y promover espacios de discernimiento guiados por el Espíritu. En estas comunidades se mantiene una clara conciencia del lugar y la importancia de estos espacios de discernimiento y cómo estos espacios han influido en la vida y práctica de las comunidades. Por lo tanto, se promoverán comunidades que reciben y ofrecen perdón y restauración. Aun más, evitarán alianzas y estrategias que vayan contra la esencia del Evangelio. Esto es posible porque en estas comunidades los miembros mantienen la memoria viva y las tradiciones en evaluación buscando ser guiados en su vida y ministerio por el Espíritu. Esto nos lleva al último punto.

IV. Intentos fieles

En el proceso de celebrar y recordar la Reforma, tercero, es fundamental ver y valorar los énfasis históricos y teológicos como intentos fieles de nuestras comunidades de discernimiento. En el punto anterior enfatizamos la dinámica entre preguntas y respuestas en donde vimos el lugar central de las comunidades de discernimiento. Ahora, queremos enfatizar la importancia en cómo percibimos y usamos nuestras creencias compartidas o “Confesiones de fe” de una iglesia o denominación.

Nuestras reflexiones y prácticas como intentos fieles

En el contexto de nuestras comunidades de discernimiento o en los espacios donde tomamos las decisiones va a ser crucial la forma en que percibimos y el lugar en que ubicamos la naturaleza de nuestras convicciones compartidas (y la de los otros). Tradicionalmente en presencia de voces alternativas hemos tendido a menoscabar, despreciar, o atacar los otros énfasis comunales y teológicos. Este es el caso porque hemos asumido y localizado la naturaleza de las convicciones compartidas en el contexto de las certezas incuestionables. Al sostener esta visión de las convicciones compartidas uno tenderá a crear, priorizar y conservar espacios de discernimiento guiados por la negación de la existencia legítima de los demás con nosotros. En nuestros espacios institucionales como profesores, por ejemplo, esta negación podría expresarse mediante la desvalorización o burla de las voces alternativas de colegas, estudiantes u otros teólogos de diferentes tradiciones teológicas. No estoy sugiriendo ni invitando a la aceptación ciega de cualquier postura teológica o ética, sino que estoy invitando a desarrollar virtudes intelectuales en nuestros círculos de discernimiento al reconocer que nuestras creencias y prácticas (y las de los otros) son intentos fieles de conocer y seguir a Jesús en nuestro andar diario.

Nuestros intentos fieles de conocer y seguir a Jesús se dan en y a través de los círculos de discernimiento y por medio de las diferentes actividades de una congregación local. La idea de intentos fieles de nuestras respuestas teológicas busca transmitir el carácter fidedigno de nuestra búsqueda en y a través de las Escrituras, de la guía del Espíritu y de la tradición denominacional.

6. *Estoy usando libremente la escena encontrada en el evangelio de Juan 8:2-11 en la que Jesús nos invita al perdón y a la reconciliación.*

Igualmente, indica un carácter transitorio o en proceso de construcción de nuestras respuestas teológicas. Esta visión de intentos fieles va a ser crucial en nuestros espacios de diálogo y en presencia de voces alternativas a las nuestras. El reconocer nuestras creencias y prácticas como intentos fieles nos puede ayudar a crear espacios de convivencia y discernimiento guiados por el amor y la gracia. Podemos valorar y respetar nuestros énfasis teológicos heredados (y los de los otros) porque los vemos como el resultado de los círculos de discernimiento en y a través de los cuales nuestros antepasados en la fe han discernido, priorizado, y conservado ciertos énfasis de nuestra denominación. Siguiendo este punto de vista estamos reconociendo la obra de Dios en y a través de nuestros círculos de discernimiento y, a la vez, en y a través de las otras denominaciones cristianas. La idea de intentos fieles sugiere que, como nuestros antepasados en la fe, debemos participar en y a través de nuestros círculos de discernimiento en el proceso de escucharnos unos a otros atentamente, buscar la guía del Espíritu, y responder a las preguntas o situaciones particulares de nuestros contextos. Se nos invita, por lo tanto, a crear círculos de discernimiento en y a través de los cuales podemos discernir, compartir y aprender unos de otros en cómo llegar a ser comunidades de gracia y reconciliación. Como herederos de la Reforma podemos valorar la fidelidad de nuestros antepasados en la fe en su búsqueda de responder a luz de la Biblia y guiados por el Espíritu, a las preguntas apremiantes de sus propios tiempos y contextos. La invitación es unirnos a esta “nube de testigos” en palabras y hechos creando espacios de discernimiento guiados por el Espíritu. Esto va a ser posible en la medida en que veamos a nuestras comunidades con un espíritu de periferia y trabajemos para que nuestras estructuras estén al servicio del Reino.

Estructuras al servicio del Reino

En la medida en que valoremos y tomemos conciencia de nuestros intentos fieles encarnados y expresados en y a través de los énfasis teológicos y de la cultura institucional va a ser crucial enmarcar y localizar nuestros intentos fieles dentro del concepto de ministerio. La naturaleza de nuestras instituciones, como cualquiera de nuestros ministerios como el pueblo de Dios, encuentra sus raíces y su intencionalidad es moldeada en la base al ministerio de Dios (Barth, 1979). El ministerio de Dios se expresa buscando reconciliar al mundo entero con Él (Anderson, 1979, págs. 6-21). Los intentos fieles de nuestros énfasis teológicos y la cultura institucional necesitan ser revisados de vez en cuando para evaluar si siguen estando en sintonía con los principios del reino y las necesidades particulares del contexto.

Las distinciones de Kraybill son apropiadas aquí en relación con el reino, la iglesia y la estructura (Kraybill, 1978, págs. 171-178). Primero, el reino de Dios ha iniciado, según los Evangelios, con y por medio de la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesús. Este reino obra en y por medio del Espíritu Santo en nuestras vidas y relaciones. Segundo, la iglesia es la asamblea de aquellos que han aceptado y dado la bienvenida al gobierno de Dios en sus vidas y relaciones (Kraybill, 1978, pág. 173). Como iglesia, somos miembros de una comunidad visible que vive según los principios del reino. Finalmente, las estructuras son los “vehículos sociales”, tales como instituciones y programas para satisfacer nuestras propias necesidades y las de los otros.

Las estructuras de la iglesia (denominaciones, liturgia, agencias misioneras, etc.) deben reflejar los principios del reino, pero es importante recordar que no son “ni el reino ni la iglesia misma”, por eso “debemos revisar periódicamente la estructuras, creaciones humanas, para asegurar que sigan siendo estructuras de servicio” (Kraybill, 1978, pág. 173). En consecuencia, es crucial recordar y localizar

nuestro papel y trabajo como miembros de una comunidad de fe en el marco del trabajo del reino de Dios.

En el proceso de buscar ser fiel a Dios en nuestros contextos particulares, debemos necesariamente proponer e introducir ajustes a nuestro caminar comunitario mientras buscamos oír y ser obedientes a la guía del Espíritu Santo en nuestra vida cotidiana. Estos ajustes hablan de nuestros intentos fieles en el proceso de nombrar y categorizar nuestras relaciones con Dios, unos con otros y con el resto de la creación. La noción de intentos fieles comunica la idea de una comunidad de discernimiento que busca ver, oír, saborear y vivir sus vidas en profundas relaciones con Dios y con su entorno social. Además, esta noción se relaciona con la idea de la naturaleza provisional o “lúdica” (Alves, 1982) de nuestros intentos fieles. En consecuencia, si vemos nuestras instituciones y organizaciones como estructuras de servicio o como expresiones de nuestros intentos fieles podemos estar más inclinados a entrar en el proceso de evaluar y trabajar hacia los ajustes necesarios. En breve, podemos celebrar el espíritu del movimiento de la Reforma valorando nuestras estructuras como intentos fieles y no “santificándolas”. Además, en el contexto de nuestras comunidades y bajo la guía del Espíritu trabajaremos para que sean estructuras de servicio y que nos faciliten ser agentes del reino. Las distinciones de estos conceptos son un recordatorio útil y la motivación para ver nuestros modelos y alternativas de caminar comunitario como estructuras. Al evaluar nuestros modelos de caminar comunitario lo haremos a luz y respeto por el pasado (la persona de Jesús, los profetas, apóstoles, padres de la iglesia, etc.) y con la mirada en el presente y futuro confiando en el trabajo continuo del Espíritu (Holmes, 2002, pág. 164). Como comunidades, evaluaremos si los modelos actuales y la cultura de nuestras estructuras están promoviendo el servicio a los demás y la edificación de la comunidad de fe en nuestros contextos particulares basados en los valores del reino.

Conclusión

He propuesto tomar la comunidad de discernimiento como elemento y espacio paradigmático para la continua reforma. Nuestras comunidades de fe pueden ofrecer y crear espacios seguros para reflexionar y discernir sobre las diferentes dimensiones de nuestro conocer y seguir a Jesús. En y a través de estos espacios de discernimiento podemos acercarnos a evaluar con gratitud los intentos fieles de nuestros hermanos y hermanas del pasado en convertirse en comunidades de gracia y reconciliación. También, podemos evaluar los intentos fieles de nuestras comunidades de fe o instituciones en el presente en sus diferentes intentos de manifestar y comunicar la gracia y reconciliación de nuestro Dios. En el proceso de estas evaluaciones podemos aprender unos de otros de la multiforme gracia de Dios que se expresa en y a través de nuestras comunidades de fe, de nuestras tradiciones teológicas y en toda la creación.

Estoy proponiendo ver y honrar nuestros círculos de discernimiento como elementos centrales porque atestiguan de nuestra participación continua como discípulos en nuestras comunidades de fe. Estos círculos de discernimiento representan los procesos y factores que intervienen en nuestros intentos fieles de sintonizar y sincronizar nuestro conocer y seguir a Jesús al escucharnos unos a otros, leer e interpretar las Escrituras, y buscar la guía del Espíritu. Es fundamental en estos círculos de discernimiento que guardemos los elementos y miembros en dinámica tensión y negociación. Esta tensión y negociación permanentes entre los factores y miembros del círculo de discernimiento busca honrar los procesos de discernimiento. De esta forma uno evitará privilegiar una o unas pocas voces poderosas, proponer simplificaciones fáciles, o respuestas válidas para todos y siempre.

Uno disminuirá las posibilidades de promover, priorizar y conservar espacios de discernimiento guiados por la coerción y la manipulación. Al honrar estos círculos de discernimiento podemos crear espacios seguros en y a través de los cuales podemos encontrar apoyo, corrección mutua y equilibrio. Siempre y cuando no tratemos de determinar de antemano el resultado, el proceso, y los “jugadores” de los círculos de discernimiento podemos crear y encontrar formas creativas en que las muchas voces y presencias pueden ser honradas. La invitación es a una actitud responsable por el tipo de círculos de discernimiento que estamos promoviendo, priorizando y conservando en nuestras instituciones, conferencias y agencias. La invitación es a ver nuestros círculos de discernimiento como aquellos espacios en y a través de los cuales conocemos y seguimos a Jesús como miembros de nuestras comunidades de fe.

Como miembros de una comunidad de fe o denominación por lo tanto, podemos tener la confianza de ofrecer y compartir con los otros cómo nuestros énfasis (anabautista, en mi caso particular) de conocer y seguir a Jesús pueden añadir matices y sabores a la mesa redonda cristiana a medida que nombramos y celebramos la gracia y la obra de Dios en y a través de nuestras comunidades. Como herederos de la Reforma se nos invita a crear y promover actitudes de vulnerabilidad e interdependencia como seguidores de Jesús al buscar y permitir ser guiados por el Espíritu a la luz de nuestra rica tradición bíblica, histórica y teológica. Al honrar los círculos de discernimiento estamos reconociendo la necesidad de confiar en los demás y el valor (y diversidad) de los dones de cada miembro que participa en el proceso de discernimiento. Como discípulos estamos reconociendo la presencia permanente y la obra del Espíritu en y a través de nuestros círculos de discernimiento. Estamos reconociendo y asumiendo, además, nuestra responsabilidad personal y comunitaria en discernir maneras apropiadas de conocer y seguir a Jesús en nuestro caminar comunitario y en el proceso de convertirnos en comunidades de gracia y reconciliación. De esta forma podemos ser una comunidad al servicio del Reino y podemos afirmar que Ecclesia reformata, Semper reformanda secundum Verbum Dei y por medio de las comunidades de discernimiento.

Bibliografía

- Alves, R. (1980). *Las ideas teológicas y sus caminos por los surcos institucionales del protestantismo brasileño*. En P. Richard (Ed.), *Materiales para una teología en América Latina* (pp. 343-366). San José: DEI.
- Alves, R. (1982). *La teología como juego*. Buenos Aires: La Aurora.
- Anderson, R. (1979). *A theology for ministry*. En R. Anderson (Ed.), *Theological foundations for ministry* (pp. 6-21). Edinburg, Scotland: T&T Clark.
- Banks, R. J. (1994). *Paul's Idea of Community: the early house churches in their cultural setting*. Peabody: Hendrickson Publishers.
- Barth, K. (1979). *The place of theology*. En R. Anderson (Ed.), *Theological foundations for ministry* (pp. 22-58). Edinburg, Scotland: T&T Clark.
- Driver, J. (1997). *La fe en la periferia de la historia: una historia del pueblo cristiano desde la perspectiva de los movimientos de restauración y reforma radical*. Guatemala: CLARA-Semilla.
- Dussel, E. (1980). *Hipótesis para una historia de la teología en América Latina (1492-1980)*. En P. Richard (Ed.), *Materiales para una teología en América Latina* (pp. 401-452). San José: DEI.
- Dyrness, W. A. (1989). *Temas de la teología del Antiguo Testamento* (A. S. Cotin, Trad.). Miami: Editorial Vida.
- Francisco, P. (2013). *Evangelii Gaudium*. Asunción: Paulinas HSP.
- Francisco, P. (2016). *Misericordiae vultus: Bula de convocación del jubileo extraordinario de misericordia*. Asunción: Paulinas HSP.
- Gibellini, R. (1998). *La teología del siglo XX* (R. Velasco, Trad.). Santander: Editorial SAL TERRAE.
- Holmes, S. R. (2002). *Listening to the past: the place of tradition in theology*. Carlisle: Paternoster Press.
- Kraybill, D. B. (1978). *The upside down kingdom*. Scottsdale: Herald Press.
- Lohfink, G. (1984). *Jesus and community: the social dimension of Christian faith* (J. P. Galvin, Trad.). Philadelphia: Fortress Press.

- Menonita, C. M., & Mundial, F. L. (2010). *La sanación de las memorias: reconciliación por medio de Cristo. Informe de la Comisión Internacional de Estudio Luterana-Menonita*. Ginebra: Congreso Mundial Menonita Federación Luterana Mundial.
- Nordstokke, K. (2016). *La iglesia y el espacio público. Una interpretación luterana*. En A. Burghardt (Ed.), *Libres por la Gracia de Dios* (pp. 27-39). Ginebra: La Federación Luterana Mundial.
- Roth, J. D. (2011). *Teaching that transforms: Why Anabaptist-Mennonite education matters*. Scottsdale: Herald Press.
- Salinas, J. D. (2017). *Taking Up the Mantle: Latin American Evangelical Theology in the 20th Century*. Carlisle: Langham Partnership International.
- Sobrinho, J. (2001). *Christ the Liberator: A View from the Victims* (P. Burns, Trad.). Maryknoll, New York: Orbis Books.
- Suderman, R. J. (2016). *Re-Imagining the Church: Implications of being a people in the world*. Eugene, Oregon: Wipf and Stock.
- Zaracho, R. (2014). *The role of preferences in the context of believing and discerning communities: A Maturanian reading*. University of St. Andrews. St. Andrews.